

**“Los Primeros Chilotes: los primeros habitantes
de Puente Quilo y Chepu hace 6.000 años”**
Proyecto N° 435216, financiado por el FONDART Regional, Línea
de Patrimonio Cultural, Convocatoria 2018



MUSEO REGIONAL
DE ANCUD

AIKÉN

Arqueología e Historia

Contenido

Introducción.....	2
¿Qué es la arqueología?	3
Metodología Arqueológica.....	6
El archipiélago de Chiloé dentro del panorama de la arqueología en Chile.....	11
Chepu 005	15
A modo de conclusión... ..	23
¿Por qué es importante ayudar a preservar nuestro arqueológico?	24
Páginas y Enlaces de interés.....	25
Anexo	26

Introducción

El siguiente dossier fue preparado como material de respaldo del taller "Arqueología de Chiloé y el Mar Interior", realizado en el contexto del Proyecto Fondart 435216 "Los Primeros Chilotes: los primeros habitantes de Puente Quilo y Chepu hace 6.000 años". Este proyecto fue propuesto y ejecutado por el Centro de Estudios Arqueológicos e Históricos Aikén en colaboración con el Museo Regional de Ancud.

El Centro de Estudios Arqueológicos e Históricos Aikén está conformado por arqueólog@s y antropólog@s que buscan generar y difundir el conocimiento del pasado latinoamericano desde una perspectiva territorial, en directa relación con las comunidades locales. En este sentido, una de las líneas de trabajo de Aiken es la reconstrucción de la historia ancestral de los territorios, proyecto en la cual la arqueología juega un papel fundamental.

La iniciativa de postular y ejecutar este proyecto nace a partir del reconocimiento de un vacío en la investigación arqueológica en la zona de los archipiélagos de Chiloé. En un contexto regional, Chiloé es muy relevante porque posee la evidencia más temprana de los antiguos pueblos canoeros, quienes fueron nombrados Chonos posteriormente por los colonizadores europeos. Si bien no desconocemos los frutos de los anteriores proyectos de investigación realizados en la zona, estos no perduraron en el tiempo y hoy en día la información se encuentra dispersa y a la vez poco difundida entre la comunidad local. Con el fin de conocer más sobre los primeros chilotes y chilotas, es que decidimos trabajar con la evidencia de dos sitios arqueológicos que ya habían sido excavados por proyectos anteriores; Chepu 005 y Puente Quilo. Ambos sitios poseen especial importancia tanto desde una perspectiva de la historia local de la Isla Grande de Chiloé, como desde una perspectiva regional en relación a los procesos de poblamiento del territorio costero austral. Por ello, como primer paso nos propusimos re-evaluar el material arqueológico de excavaciones anteriores, que hoy se encuentra en el museo Regional de Ancud.

Si bien en esta oportunidad nosotros no realizamos ninguna excavación arqueológica, consideramos que es de todas formas importante dar a conocer cómo trabajan los arqueólogos y cómo llegamos a generar conocimiento sobre el pasado. Por ello es que dedicamos las primeras secciones de este dossier a explicar qué es la arqueología y cuál es su metodología. Luego, se pasa a situar el territorio de Chiloé dentro del panorama de la arqueología regional, para entonces detallar los

resultados obtenidos del material analizado. Posterior a ello, se dedica una breve sección a revisar las normas más relevantes que regulan sobre el patrimonio arqueológico en Chile. Y finalmente, para quienes deseen averiguar más o profundizar algunos temas, se entregan algunas referencias de dónde encontrar material de apoyo y/o artículos de arqueología.

Nuestra intención es que los resultados de nuestro trabajo puedan ser útiles a quienes se interesan por la historia de los primeros habitantes del archipiélago. Esperamos que estos resultados sean sólo el inicio de un largo camino que pueda seguir desarrollándose a futuro.

¿Qué es la arqueología?

La arqueología es una disciplina que busca reconstruir la historia y el modo de vida de las sociedades humanas del pasado. La particularidad de la arqueología es que estudia la sociedad a través de sus restos materiales.

Sin ir más lejos, nuestra vida cotidiana está rodeada de diferentes objetos, algunos de los cuales consumimos y desechamos constantemente generando basura (alimentos, envoltorios, combustible, productos cosméticos, medicamentos, etc.), mientras otros perduran en el tiempo por años, e incluso generaciones (muebles, casas, joyas, libros, entre otros). Del mismo modo en que nosotros generamos basura y desechos, los hombres, mujeres, niñas y niños de las sociedades del pasado también dejaron su huella material en nuestro entorno. Es precisamente a través de esos restos materiales que la arqueología puede inferir ciertos aspectos del modo de vida de las sociedades del pasado.

Desechos de alimentos como huesos, conchas de mariscos y restos de plantas (semillas, frutos, tubérculos, entre otros) pueden indicar qué tipo de alimento se consumía en el pasado. Si junto con ello consideramos otras evidencias materiales, como los restos de ollas de cerámica, restos de un antiguo fogón o evidencia de antiguos curantos, nos pueden indicar cómo eran preparados estos alimentos: en olla, en curanto, directamente al fuego, etc. Si además se dispone de restos de instrumentos o herramientas (como puntas de flechas, lanza o arpones, pesas de red, anzuelos) o incluso a veces de estructuras como los

corrales de pesca, se puede llegar a inferir cómo eran conseguidos ciertos alimentos como los peces: mediante caza, mediante pesca por anzuelo, mediante pesca por red, mediante corrales.

Los restos materiales que estudia la arqueología son muy diversos, y pueden ser desde objetos confeccionados en metales preciosos (joyas o adornos de oro, plata, gemas, perlas) hasta restos de comida (conchas o huesos), y también las modificaciones que generamos en el espacio, como áreas de cultivo, grandes montículos de conchas (conchales), edificaciones, canales de regadío, por dar algunos ejemplos. En este sentido, el valor de los materiales arqueológicos no está dado por su actual valor monetario (en cuánto dinero se puede avaluar) si no por cuánta información puede aportar al conocimiento de un determinado período de nuestra historia. De esta forma, un objeto que a nuestros ojos pueden carecer de valor monetario, pueden ser muy informativo sobre la alimentación de las sociedades del pasado.

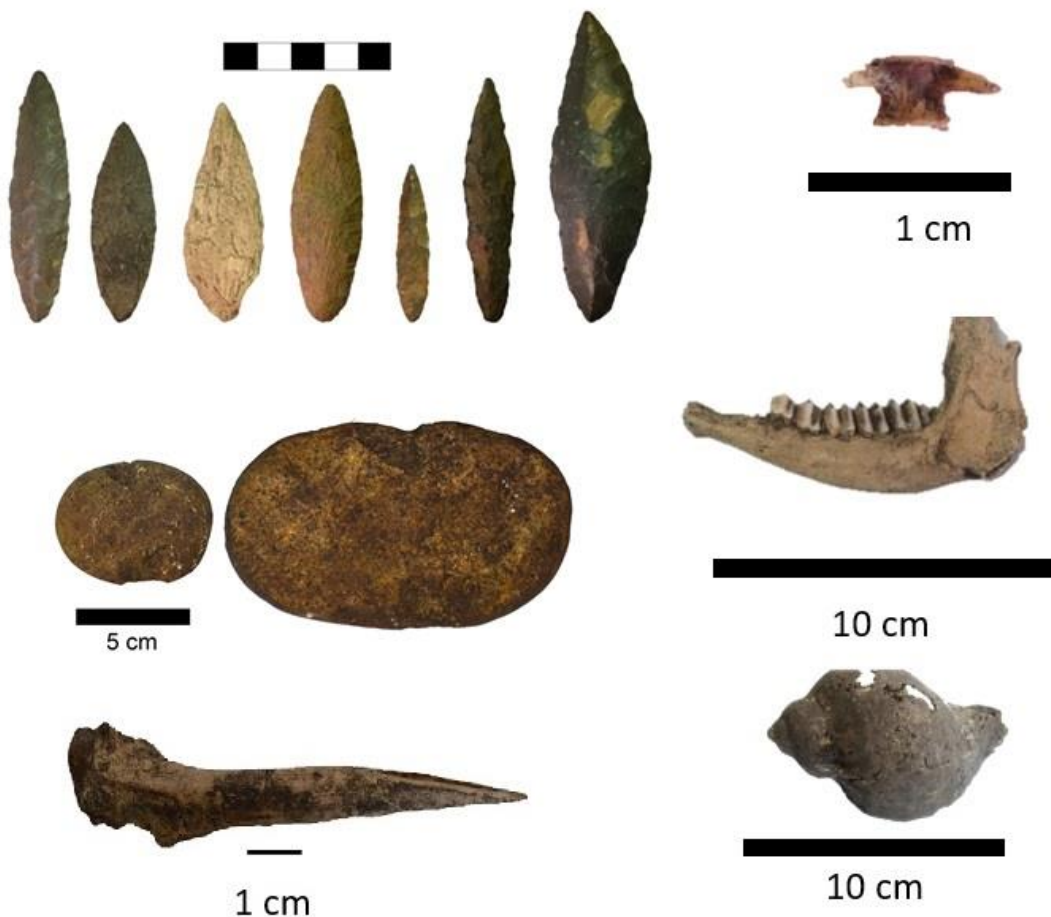


Figura 1: Diferentes tipos de materiales arqueológicos recuperados en Chepu 005: artefactos en hueso y materias líticas, restos de huesos y conchas.

Si bien muchos objetos o restos materiales pueden llegar a ser informativos por sí solos, la mayor cantidad de información puede ser obtenida cuando los objetos se encuentran asociados a otros elementos y restos materiales. Si pensamos en una punta de flecha encontrada en medio de una playa, sin aparente relación con otro elemento cercano, la interpretación arqueológica se verá limitada a las características materiales del objeto (tamaño, forma, color, materia prima, etc). Si esa misma punta de flecha es encontrada junto a restos de animales, y junto a un fogón, una vez realizado los análisis correspondientes quizás sea posible inferir que aquella punta de flecha fue probablemente utilizada para cazar aquel animal (una especie en particular), el que fue posteriormente preparado en el fogón encontrado (indicando que fue cocinado y consumido ahí mismo). La asociación entre diferentes objetos y restos materiales es llamada "contexto arqueológico". El contexto es importante porque indica qué restos materiales podrían ser contemporáneos y cuales podrían ser más antiguos que otros, además de informar sobre el espacio físico o lugar geográfico en donde las actividades fueron llevadas a cabo.

Podríamos seguir mencionando ejemplos, pero lo que interesa dejar en claro es que efectivamente es posible inferir distintos aspectos de la vida de los antiguos habitantes de nuestro territorio a través de los restos materiales que ellos dejaron (consciente o accidentalmente). Ahora bien, para construir este conocimiento a partir de restos materiales, son necesarios una serie de pasos técnicos y de laboratorio que en conjunto constituyen la metodología arqueológica.

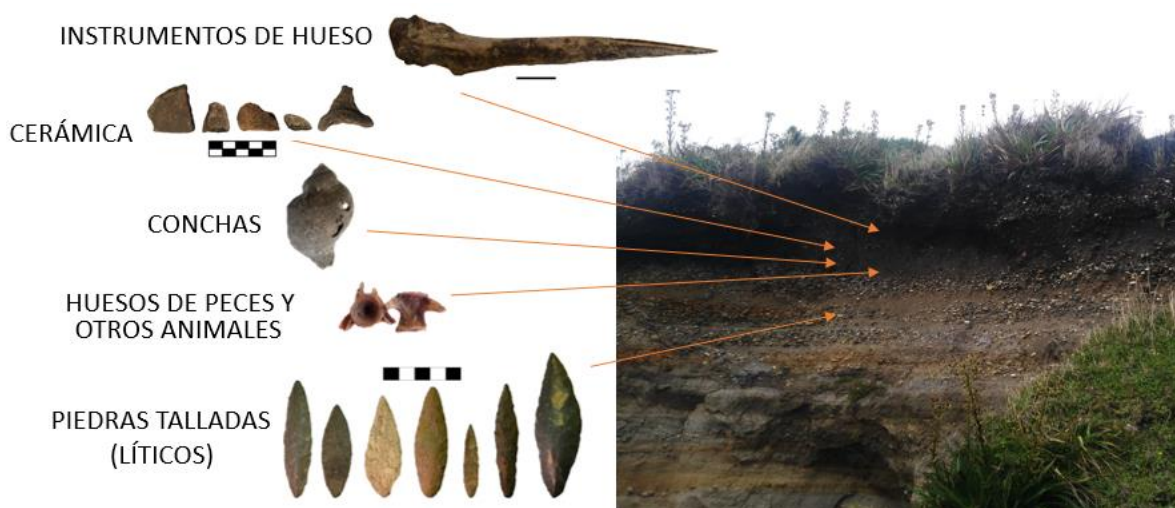


Figura 2: Materiales en contexto arqueológico.

Metodología Arqueológica

La mayoría de los objetos y restos materiales que estudia la arqueología se encuentran enterrados bajo tierra. Esto se debe a que en general, a medida que pasa el tiempo, diferentes procesos geológicos y climáticos a gran escala van añadiendo tierra, arena, y rocas sobre el nivel de suelo que antiguamente existía¹. Esto implica dos cosas: la primera, es que l@s arqueólog@s generalmente tienen que excavar para encontrar material arqueológico, y la segunda, es que mientras más profundo se encuentre algún objeto o resto, más antiguo es.



Figura 3: Arqueólogos iniciando una excavación arqueológica (cortesía Fondart Regional 42317).

Cabe entonces preguntarse, si la mayoría de los restos arqueológicos están bajo tierra, ¿cómo es que se encuentran? Si bien existen metodologías para detectar sitios arqueológicos bajo tierra, la verdad es que la mayoría de ellos son encontrados por casualidad. En sectores agrícolas como el sur de Chile, el arado remueve constantemente los primeros 50 cm de suelo, llevando a la superficie parte de los materiales arqueológicos que se encuentran enterrados. Además, eventos particulares como subidas de ríos, derrumbes, marejadas u otros, pueden dejar al descubierto sectores con material arqueológico antes enterrados. La excavación arqueológica es una labor minuciosa ya que

¹ Sin duda existen excepciones, sobre todo en una geografía tan accidentada como la nuestra en donde cada cierto tiempo terremotos, erupciones volcánicas, y maremotos pueden dejar al descubierto antiguos sitios arqueológicos, así como también los pueden hacer desaparecer.

busca recopilar la mayor cantidad de información posible sobre el contexto arqueológico. Por ello, durante la excavación arqueológica se llevan a cabo una serie de registros y mediciones que permitan documentar de manera detallada el sitio. Entre ellas se incluyen los registros fotográficos, las notas y los cuadernos de campo, los esquemas y dibujos de excavación, planimetrías, entre otros. La identificación de distintas capas o estratos -a partir de las diferentes características de sus sedimentos- permite diferenciar qué materiales son de mayor o menor antigüedad, y cuales corresponden al mismo período (Ver Figura 4). Como ya mencionamos, se parte del supuesto de que lo que se encuentra enterrado a mayor profundidad es más antiguo que lo que se encuentra más cercano a la superficie. Durante la excavación, todo el material recuperado es embalado por separado de acuerdo con el tipo de material (hueso, piedra, metal, cerámica, resto vegetal, concha, etc.) y según la profundidad y capa en que fue encontrado. Esto permite que, durante el análisis de cada material, se logre reconstruir el contexto de los materiales (ver figura 5).

Una vez se recuperan los materiales arqueológicos, estos pasan a ser estudiados por distintos arqueólogos especialistas. Dado que son muchos los tipos de materiales que pueden llegar a ser encontrados en un sitio arqueológico, existen distintos arqueólogos dependiendo de su especialidad: arqueobotánicos (arqueólogos especialistas en restos de plantas), zooarqueólogos (especialistas en restos de animales), además de expertos en materiales líticos (todas las herramientas e instrumentos realizados en piedra), materiales cerámicos (especialistas en todo lo confeccionado en alfarería), materiales textiles, materiales metálicos, entre otros.

Para el caso del análisis de los restos de animales y restos vegetales, las principales preguntas a responder son: qué tipo de plantas y animales se encuentran presentes en el sitio (¿son recursos marinos o terrestres?, ¿son especies de bosque, orilla de mar o de espacios abiertos de praderas?, ¿fueron todas las especies utilizadas como alimento o pudieron ser aprovechadas con otro fin?), qué tipo de conocimiento implica la presencia de estas especies (¿son animales que requieren de implementos de caza, pesca o de trampas y/o redes?, ¿están fácilmente disponibles o es necesario saber dónde encontrarlas?). En casos específicos, es posible inferir en qué época del

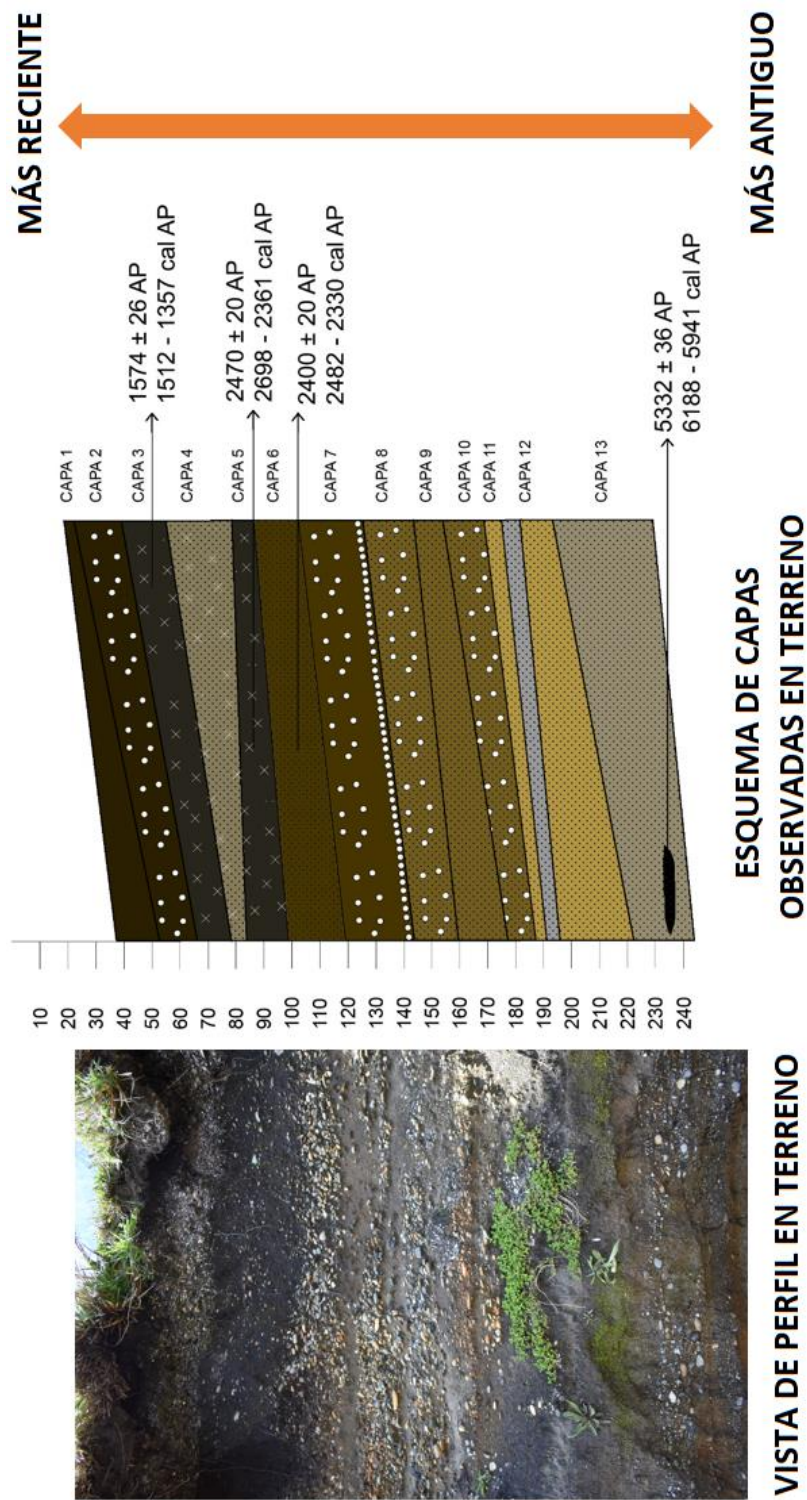


Figura 4: Vista en terreno de capas arqueológicas (algunas con fechados por radiocarbono), posterior reconstrucción y dibujo esquemático de ellas.



Figura 5: Analista de material malacológico (conchas) trabajando en laboratorio.

año pudo ser habitado un determinado sitio a partir de la presencia de frutos que sólo se dan en ciertos meses, o también a partir de la presencia de animales migratorios que pasan sólo ciertos meses del año en determinados lugares.

Para el caso del análisis de instrumentos de piedra, hueso y cerámica, existen una serie de variables a considerar. Luego de una caracterización general que incluye características como el tamaño, peso, color, estado de preservación (¿se encuentra completo o es sólo un fragmento de algo más grande?), se busca responder preguntas en torno a el posible uso o función de los instrumentos (¿para qué pudo ser utilizado? ¿posee evidencia de haber sido usado o más bien parece haber sido utilizado como adorno?, ¿cumplió siempre el mismo fin o tuvo diferentes usos a lo largo de su vida útil?), al origen de los instrumentos (¿está hecho con materiales locales o con materiales traídos desde un lugar lejano?, ¿fue hecho en el sitio o fue hecho en algún otro lugar y posteriormente traído al sitio arqueológico?), su proceso de fabricación (¿fue realizado mediante talla o abrasión? ¿dónde se elaboró? ¿qué particularidades presenta su elaboración?) y en algunos casos si es que cumple un rol más allá de lo funcional (¿es un

instrumento funcional o representa algo más? ¿puede ser considerado un símbolo identitario o social?).

Para lograr responder estas preguntas se usan una serie de métodos, algunos propios de la arqueología y otros prestados de otras disciplinas (como la botánica, la física, la biología, la geología, entre otros). Uno de los métodos más utilizados en arqueología es el radiocarbono o carbono 14, el cual se utiliza para determinar qué tan antiguo es un resto material orgánico. Este método se basa en el principio de que todo ser vivo posee una proporción determinada del elemento carbono (C), la cual se va degradando de manera constante una vez el organismo muere. De esta forma, al medir qué porcentaje de Carbono persiste en los restos orgánicos (huesos, semillas, conchas, carbón), se puede entonces estimar la fecha aproximada en que dicho organismo murió. Este tipo de análisis se realiza en laboratorios extranjeros especializados, como arqueólogos sólo nos encargamos de seleccionar las muestras más idóneas, y de posteriormente interpretar los resultados entregados por el laboratorio. Los resultados nunca expresan una fecha exacta, sino más bien dan cuenta de un rango de tiempo que siempre está sujeto a un error probabilístico. Por ello, es común que las fechas se expresen con un \pm , por ejemplo 6.300 ± 75 , indicando que el rango de la fecha se encontrará entre el 6.225 y el 6.375. También es necesario considerar que debido a que las condiciones ambientales varían mucho entre diferentes lugares de la tierra, a la fecha obtenida se le agrega además un factor de corrección llamado calibración, el cual es señalado mediante la abreviación "cal". Existen diferentes formas de presentar los fechados, para periodos recientes se suele usar años calendario (1.600 dC) y para periodos más antiguos es común hablar de años antes del presente abreviado como AP. Por convención, se toma como referencia el año 1950. Es decir, cuando se menciona que algo ocurrió 5.000 años antes del presente, en estricto rigor quiere decir que ocurrió 5.000 años antes de 1950.

Gracias al avance tecnológico, hoy se disponen de múltiples instrumentos y técnicas para realizar análisis bastante específicos. Aparte de los fechados por radiocarbono, el instrumental más específico que utilizamos en el marco de este proyecto fue el microscopio electrónico de barrido. Si bien este instrumento puede ser utilizado para distintos fines, en nuestro caso se utilizó para observar microhuellas en los artefactos óseos, y para obtener fotografías de alta calidad de algunas de las especies de árboles identificadas a partir de fragmentos

de carbón vegetal.

El archipiélago de Chiloé dentro del panorama de la arqueología en Chile

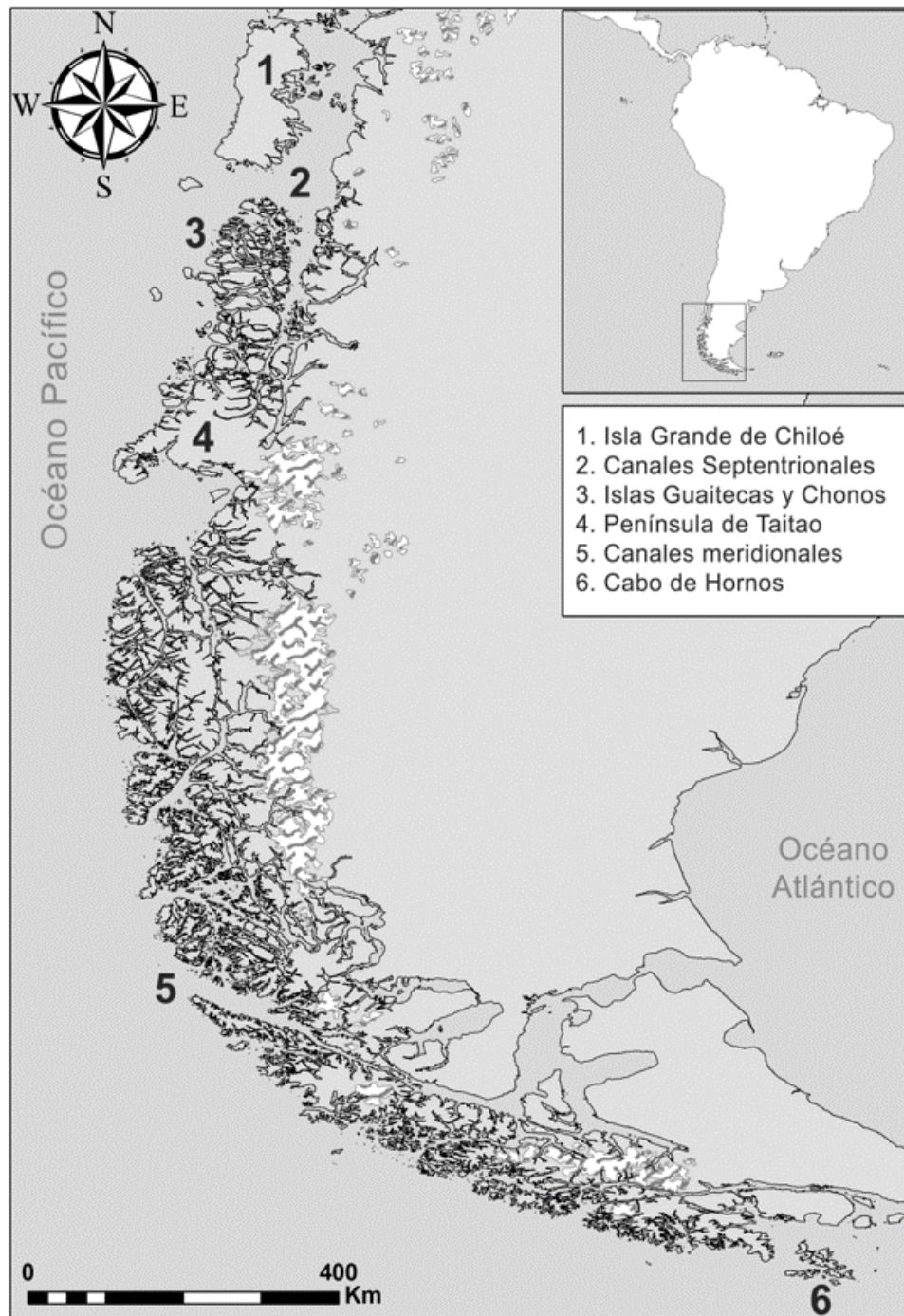
A modo de lograr trabajar y entender la prehistoria de una determinada área, los arqueólogos tienden a hablar de zonas o regiones que generalmente no se condicen con la actual división geopolítica de nuestro país, pero que sí comparten ciertas características ambientales (como el desierto de Atacama, la costa arreica, canales australes o los bosques templados) y/o culturales (área de expansión Inca, territorio Mapuche o Lafquenche, zona de grupos canoeros). Estas divisiones pueden ser territorialmente acotadas, como por ejemplo cuando se habla de la prehistoria del Norte Chico, o bastante extensas, como cuando se habla de la arqueología en la Patagonia. En este último caso, la Patagonia considera territorio binacional Chile-Argentina, pues hay que recordar que las actuales fronteras de los estados nacionales no existían hasta hace un par de centenas de años atrás.

En términos generales y geográficos amplios, podemos situar a Chiloé dentro de la zona de archipiélagos patagónicos septentrionales. Esta zona se conformaría por el archipiélago Chilote, el seno de Reloncaví, archipiélagos de los Chonos y Guaitecas, además de la costa continental entre la provincia de Palena y la Laguna de San Rafael (ver Mapa 1). El límite sur de esta zona correspondería a la península Taitao, hito divisorio natural entre los canales patagónicos meridionales y septentrionales que posiblemente constituyó una frontera para la navegación en sentido norte-sur².

La mayor cantidad de sitios arqueológicos reportados en esta vasta área se concentran en el norte de la Isla de Chiloé y el seno de Reloncaví. Ello no significa necesariamente que en el resto del territorio no existan tales hallazgos, sino más bien sería reflejo de que los previos proyectos de investigación arqueológica han privilegiado esta área, y de que además, como en los alrededores de Puerto Montt se realizan más proyectos de inversión (crecimiento urbano, desarrollo industrial), se

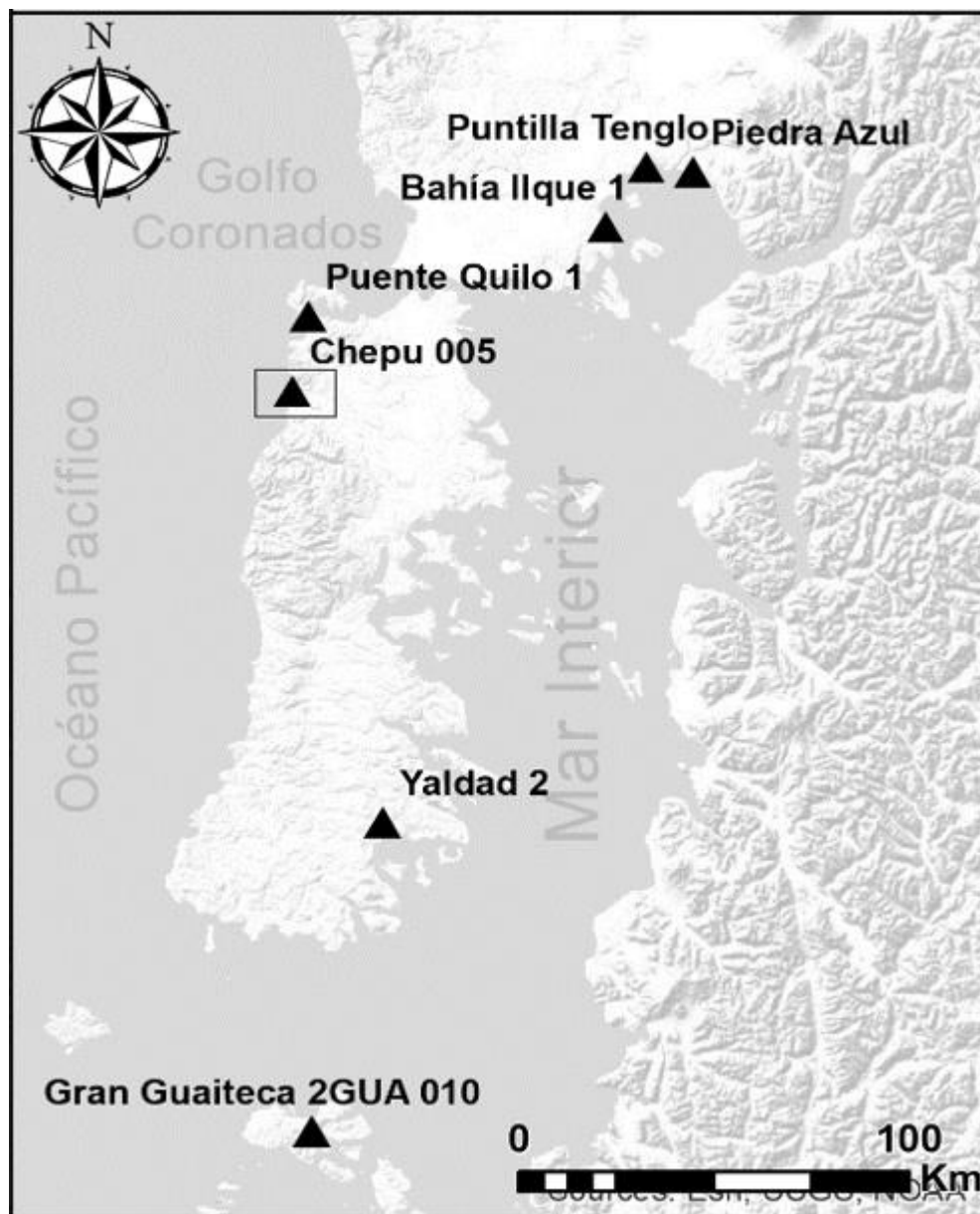
² Reyes, O., Méndez, C., San Román, M., & Francois, J.-P. 2017. Earthquakes and coastal archaeology: Assessing shoreline shifts on the southernmost Pacific coast (Chonos Archipelago 43°50'–46°50' S, Chile, South America). *Quaternary International*.

han encontrado más hallazgos arqueológicos en estudios de impacto ambiental³.



Mapa 1: Principales áreas de estudio en el sector occidental de Patagonia

³Ladrón de Guevara, B., Gaete, N., & Morales, S. (2003). El patrimonio como fundamento para el desarrollo del capital social: el caso de un sitio arqueológico y Puntilla Tenglo. *Conserva*, 7, 5-22.



Mapa 2: Sitios tempranos en el área norpatagónica occidental

Los sitios arqueológicos conocidos para la zona de archipiélagos patagónicos septentrionales corresponden en su mayoría a depósitos de conchal que se encuentran mayoritariamente en lugares costeros (ver Mapa 2). Cuando se habla de conchal, nos referimos a que la mayoría de los restos materiales corresponden a conchas de mariscos, razón por la cual son a veces más visibles que otros tipos de contextos arqueológicos (ver Figura 6). Además de los abundantes restos de conchas, en esos contextos se encuentran restos de huesos de animales (peces, mamíferos, aves), restos de recursos vegetales (semillas y carbón), herramientas e instrumentos hechos en piedra y hueso (así como los desechos asociados a la realización de los mismos), y en sitios

de una época más cercana a la actualidad, también se recuperan fragmentos de cerámica. En otras palabras, los conchales pueden ser entendidos como basurales generados en el día a día de los antiguos habitantes del territorio. A partir de estos sitios, se ha establecido que la zona de archipiélagos patagónicos septentrionales habría comenzado a ser habitada hace unos 6.800 años atrás, por grupos de hombres, mujeres, niños y niñas que recorrían el mar interior y los canales australes utilizando embarcaciones. Si bien hoy en día no disponemos de restos materiales de dichas embarcaciones, el hecho de que los sitios arqueológicos más tempranos se encuentren en islas (como Chepu 005 y Puente Quilo 1 en Chiloé; y GUA-010 en Isla Gran Guaiteca), sugiere que ya desde el inicio los antiguos habitantes eran navegantes. Estos grupos habrían además desarrollado un modo de vida centrado en el consumo de plantas y animales tanto de un ambiente costero (mariscos, algas, lobos de mar, aves), como de un entorno de bosque (mamíferos como el pudú, además de recursos como madera, leña y posiblemente otros alimentos silvestres).



Figura 6: Fotografía del sitio Bahía Ilque 1, para ejemplificar lo notorio que pueden llegar a ser los depósitos de conchal. La imagen de la derecha muestra un acercamiento al depósito.⁴

Dentro de la Isla de Chiloé, los sitios arqueológicos claves para conocer más sobre cómo vivían los primeros chilotes son Chepu 005 y Puente Quilo 1. Ambos sitios fueron identificados y excavados en el marco de los proyectos FONDECYT 1930884 “La Humanidad Anterior. Origen de la heterogeneidad de la población chilena. Un estudio antropológico genético y biomédico en Chiloé” y FONDECYT 1020616 “Procesos y

⁴ Fotografías obtenidas de <https://www.explora.cl/lagos/noticias-los-lagos/8322-mas-de-200-personas-conocieron-los-conchales-de-la-comuna-de-puerto-montt>

orígenes del poblamiento marítimo de los canales patagónicos: Chiloé y el núcleo septentrional". Al momento de la excavación, en ambos sitios se encontró material hasta cerca los dos metros de profundidad. Mediante el uso del carbono-14, se determinó que los materiales obtenidos en las capas más profundas de los sitios tendrían más de 6.000 años de antigüedad. Aun cuando Chepu 005 posee fechas más tempranas que Puente Quilo 1, ambos sitios se consideran contemporáneos ya que dan cuenta, de los primeros grupos que habrían llegado hasta la Isla. Esto se ha propuesto tanto a partir de los fechados radiocarbónicos, como también a partir de la similitud de los instrumentos en piedra que se recuperaron en las capas más tempranas de ambos sitios.

Dado que la totalidad del material recuperado en Chepu 005 se encuentra en manos del Museo Regional de Ancud, logramos realizar una completa reevaluación del material del sitio. Diferente es el caso de Puente Quilo 1, pues sólo se logró acceder a un porcentaje menor del material recuperado en el sitio. Por estas razones, es que el sitio Chepu 005 será tratado en profundidad, mientras Puente Quilo se mencionará principalmente como referencia en base a la información publicada⁵.

Chepu 005

El nombre del sitio se debe a que se encuentra muy cerca de la desembocadura del río Chepu, en la costa del Océano Pacífico, a unos 25 km al oeste de Ancud (ver Mapa 2). El sitio fue excavado en febrero del año 2006, durante la ejecución del proyecto FONDECYT 1020616.

En aquella oportunidad, se obtuvieron 2 fechados por radiocarbono⁶ que indicarían que el sitio dataría del entre el 6.790 - 6.010 cal AP.

⁵ Rivas, P., Ocampo, C., & Aspillaga, E. 1999. Poblamiento temprano de los canales patagónicos: el núcleo ecotonal septentrional. *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Históricas*, 27, 221-230

Ocampo, C., & Rivas, P. (2004). Poblamiento temprano de los extremos geográficos de los canales patagónicos: Chiloé e Isla Navarino 1. *Chungara, Revista de Antropología Chilena, Volumen Especial*, 317-33

⁶ Sólo se dispone de información publicada para uno de los fechados: Rodríguez, M., Aspillaga, E., Arensburg, B. 2007. El estudio bioantropológico de las colecciones esqueléticas del archipiélago de Chiloé: perspectivas y limitaciones. En: *Arqueología de Fuego-Patagonia*. Punta Arenas: Ediciones CEQUA, pp. 269-278.



Figura 7: Vista actual del sitio Chepu 005 (fotografía capturada en terreno, Octubre 2018).

En total, del sitio se recuperaron 2456 instrumentos líticos (de piedra), 7 instrumentos óseos (de hueso) y 5 fragmentos de cerámica (greda). Además se registraron 1157 restos de animales, de los cuales 179 corresponden a restos de moluscos, 663 a mamíferos, 149 a aves y 166 a peces. También se recuperaron restos de carbón vegetal, cuyo análisis está actualmente en desarrollo.

De este material, el equipo seleccionó 4 muestras (2 de hueso y 2 de carbón) de diferentes capas para obtener nuevos fechados, las que fueron enviadas a laboratorios especializados en el extranjero. Esto nos permitió corroborar que el sitio representaba una historia de ocupación amplia: las más tempranas ocupaciones habrían sucedido alrededor de 6.000 años atrás, luego el sitio habría vuelto a ser habitado alrededor de 2.500 años atrás, y habría sido ocupado nuevamente 1.500 años atrás (ver Figura 8). Esto no quiere decir que entre aquellos amplios espacios de tiempo el sitio no fue ocupado; para ello se necesita más información y más fechados.

Algo importante de destacar es que el material óseo sólo se recuperó en las capas que entregaron fechas más recientes, las cuales corresponden a un depósito de conchal. Esto podría deberse a que, dado las características químicas de las conchas, su degradación afecta el pH del suelo, generando mejores condiciones de preservación. Material lítico y carbón vegetal se recuperó en toda la secuencia del sitio.

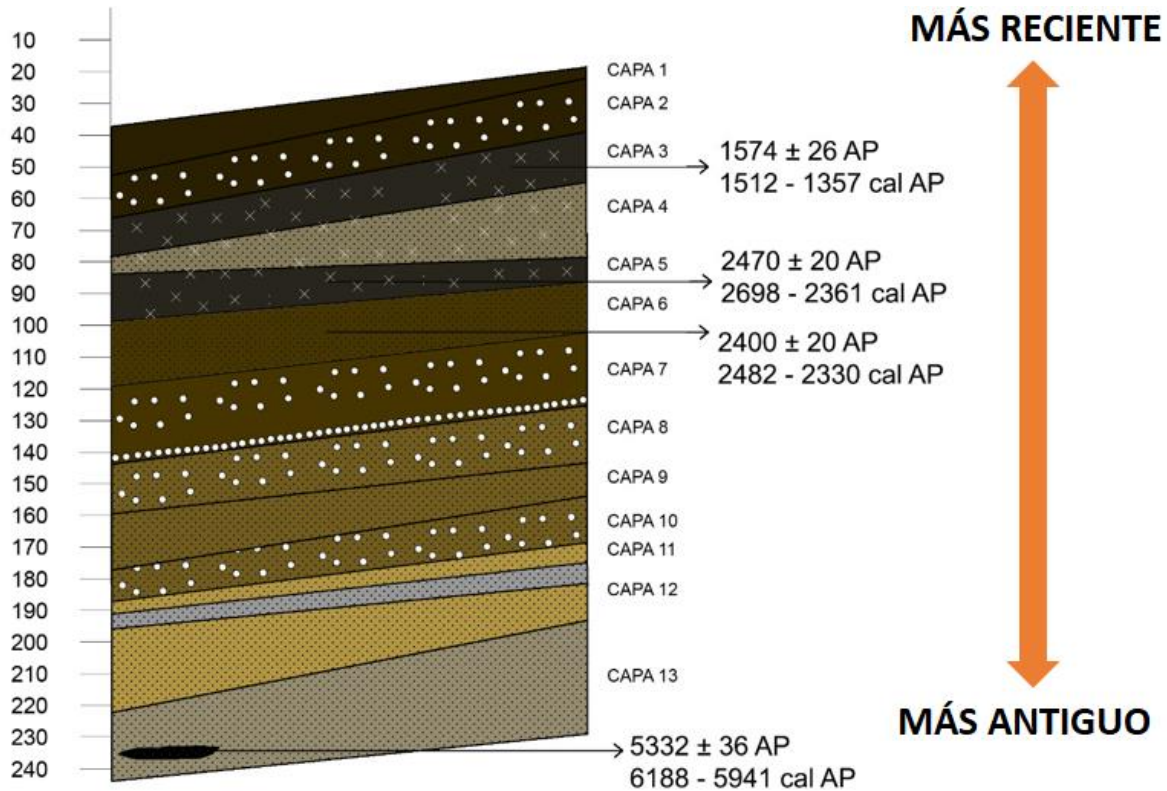


Figura 8: Capas y fechados de Chepu 005.

El material más abundante son los líticos, entre los cuales se identificaron distintos tipos de rocas (materias primas). Mayoritariamente corresponden a rocas que se pueden encontrar en las cercanías del sitio, aunque también se identificó obsidiana proveniente del Volcán Chaitén, el cual se encuentra a aproximadamente 145 km de distancia.



Figura 9: Esquina superior izquierda: piezas en obsidiana de las ocupaciones más antiguas. Esquina Superior Derecha: Pesas de red de ocupaciones más recientes. Centro y abajo: piezas bifaciales.

Dado que se recuperó evidencia de todo el proceso de creación de los instrumentos líticos realizados en rocas locales como no locales, se infiere que éstos fueron creados en el sitio mismo, lo cual implica que las rocas no locales fueron transportadas al sitio como materia prima para luego ser trabajadas ahí. Con relación a los aspectos funcionales de los instrumentos, se estima que éstos se utilizaron para una serie de diversas funciones, sugiriendo que en el sitio se llevaron a cabo distintas actividades, cómo la confección de herramientas líticas, la pesca y caza de peces y animales y el posible trabajo de otros materiales (como la madera).

En términos temporales, las ocupaciones más antiguas (hace 6.000 años) indican instrumental orientado a la bifacialidad⁷ y posiblemente a

⁷ La industria sobre piedra tallada puede clasificarse de acuerdo a la cantidad de trabajo invertido en la producción de cada herramienta. Lo más simple es tallar solo los márgenes de una pieza para elaborar un filo que permita ejecutar ciertas tareas, lo que se conoce como talla marginal. La forma más elaborada corresponde a la talla bifacial, en donde la herramienta se manufactura tallando completamente la roca en dos caras opuestas (dos facies), dando una forma simétrica en su eje longitudinal.

la captura por cacería, el uso de rocas locales y el transporte a larga distancia de obsidiana (ver Figura 9). Luego, las ocupaciones más recientes señalan un menor transporte de obsidiana, menos bifacialidad que podría asociarse a proyectiles o armas, y aparecen pesas de red indicando estrategias de pesca.

En comparación con el conjunto lítico, la cantidad de artefactos óseos es considerablemente menor ($n=7$). Todos los instrumentos se encuentran terminados y se observa una preferencia por el uso de huesos largos de aves y mamíferos terrestres. A fin de determinar para qué se estarían utilizando estos instrumentos, los instrumentos óseos fueron observados bajo un microscopio electrónico de barrido el cual permite una alta resolución de imagen. A partir de las microhuellas identificadas en las piezas, se logró determinar que la principal función de estos artefactos era el trabajo con cuero (en estado húmedo y seco). Esto es coherente con el hecho de que se escogieran huesos de aves para fabricar los instrumentos, pues debido a su elasticidad permiten resistir, sin romperse, los movimientos que implica el procesamiento de cuero.



Figura 10: Izquierda: analista observando instrumento en un microscopio electrónico de barrido. Derecha: Imágenes de alta resolución que dan cuenta de microhuellas.

Los escasos fragmentos cerámicos que se registran en el sitio fueron recuperados en las capas más superficiales. Dentro del contexto regional, la aparición de la alfarería es bastante tardía, por lo tanto se estima que este material daría cuenta de que las últimas ocupaciones

prehispánicas del sitio, idea que se corrobora con los fechados radiocarbónicos obtenidos.

Con respecto a los restos óseos de animales, es importante señalar que la gran mayoría del conjunto corresponde a huesos que se identifican como mamíferos o aves, pero no es posible asignar aún a una especie en particular. Dentro de las especies que sí se lograron identificar podemos mencionar especies terrestres como el pudú y el coipo, además de otros roedores y cánidos (posiblemente zorros o perros). En menor cantidad, se identificó la presencia de lobo marino. Dentro de los restos de moluscos, se identificaron mariscos como el loco, la lapa, la taca y la macha. Entre los restos de peces se identificó mayoritariamente pejerrey, róbalo, jurel y sierra (ver Figura 11).



Figura 11: Algunas de las especies identificadas en Chepu 005, de izquierda a derecha: Pudú, Coipo, Lobo Marino, Machas, Róbalo y Jurel.

Los resultados preliminares del análisis de los restos de carbón señalarían un uso variado de las especies vegetales del bosque, entre las cuales se encuentran árboles como el canelo, el laurel, el olivillo, arbustos como el calafate y otras plantas como la quila. Si bien se utilizó un microscopio óptico para la identificación de los carbonos, las fotografías fueron obtenidas por microscopio electrónico de barrido (ver Figura 12)

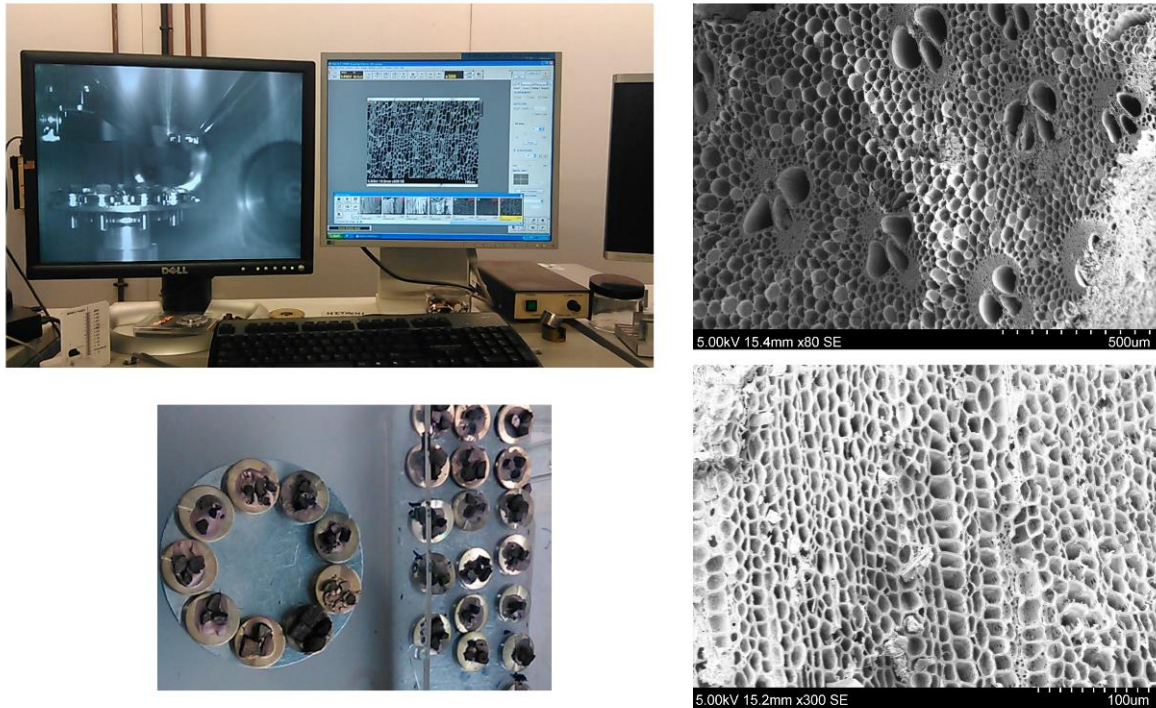


Figura 12: Esquina superior izquierda: vista de monitor del microscopio electrónico de barrido al momento de observar carbón. Esquina inferior izquierda: muestras de carbón listas para ser ingresadas al microscopio. Esquina superior e inferior derecha: fotografía de una quila y canelo (respectivamente).

Respecto al hábitat de las especies que han sido identificadas, la mayor parte de ellas se encontrarían en las cercanías del sitio. Si bien las especies vegetales identificadas, así como también la presencia de pudú señalaría que los antiguos habitantes de Chepu aprovechaban los recursos del bosque, comparativamente pareciera que el ambiente litoral era el espacio de donde mayoritariamente se obtenían los distintos recursos tanto para alimentarse como para abastecerse de materias primas.

A partir de los restos de instrumentos encontrados y de acuerdo a las características propias de las especies animales identificadas, se estima una variedad de estrategias de caza, pesca y recolección. Las aves pudieron ser capturadas desde la playa mediante trampas⁸, lo cual ha sido reportado como una práctica habitual entre los grupos canoeros post contacto hispano. También pudieron ser utilizados sistemas de trampas para capturar a pudúes, nutrias y coipos, aunque para los dos últimos se requeriría de una técnica más especializada para su caza,

⁸ Empeaire, J. 1963. Los nómades del mar. Santiago: Ediciones Universidad de Chile.

dado el escurridizo comportamiento de estos animales. En cuanto a los moluscos y gran parte de los peces, su captura puede realizarse sin problemas desde la costa, mediante la recolección y el uso de líneas de manos en el caso de la pesca.

Como ya lo mencionamos, Puente Quilo 1 presenta varias semejanzas con Chepu 005. En primer lugar, el material lítico presenta similitudes tecnológicas en los niveles tempranos, sugiriendo que los habitantes de ambos sitios compartían ciertos conocimientos (por ejemplo cómo acceder a obsidiana del volcán Chaitén) y formas de hacer instrumentos (marcado énfasis en la bifacialidad, ver Figura 13). Otra similitud tiene que ver con que se registró conchal sólo en las capas más recientes. Si bien esto podría deberse a condiciones ambientales generales de los suelos, también podría indicar que los primeros grupos no generaron depósito de conchal (quizás no consumían un gran volumen de mariscos, o tiraban las conchas al agua o en otro lugar diferente al sitio). Otra similitud está dada por que en ambos sitios se registró cerámica en las capas más recientes, indicando que Puente Quilo al igual que Chepu no fue sólo habitado hace 6.000 años, si no que posee una larga historia de ocupación.

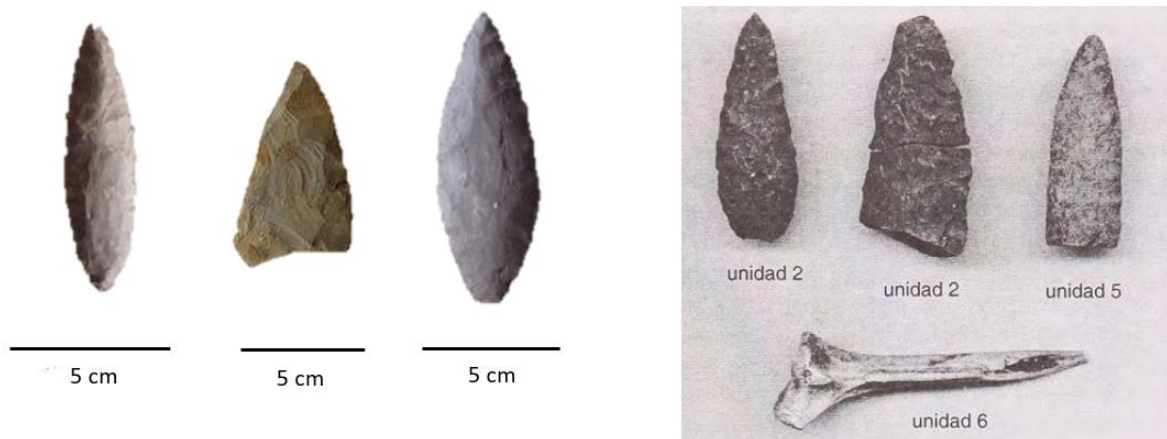


Figura 13: Materiales de Puente Quilo. ⁹

Un elemento a destacar es que en Puente Quilo se rescataron restos humanos (3 adultos y un infante con pigmento rojo). A través de estos

⁹ Rivas, P., Ocampo, C., & Aspillaga, E. 1999. Poblamiento temprano de los canales patagónicos: el núcleo ecotonal septentrional. *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Históricas*, 27, 221-230

restos se pudo establecer que aquellos grupos practicaban buceo, probablemente para mariscar.

A modo de conclusión...

Entonces, para hacer un sumario, ¿Qué sabemos de estos primeros habitantes? En primer lugar, sabemos que eran navegantes. Aun cuando no tenemos evidencia directa, al momento en que ambos sitios fueron habitados, Chiloé ya se encontraba separada del continente, por lo tanto el uso de algún tipo de embarcación era necesario para llegar a la Isla. Debido a la presencia de materias primas no locales, pensamos que estos grupos recorrían largas distancias. Aún queda por establecer el lugar de origen de muchas materias primas líticas, pero seguramente estos dan cuenta de diferentes circuitos de movilidad o de interacción que fueron modificándose en el tiempo. Esto se evidenciaría en el hecho de que las capas más antiguas no dan cuenta de las mismas materias primas líticas que las más recientes, es decir que transportaron rocas desde diferentes lugares.

Si bien aún no tenemos información sobre los animales consumidos en el periodo más antiguo, los periodos más recientes dan cuenta de un amplio conocimiento y aprovechamiento de los recursos silvestres.

En términos del carácter de ambos sitios, el análisis de Chepu permite establecer que se trataría de un lugar más bien residencial y no un mero lugar de paso o punto de aprovisionamiento de recursos. Los materiales dan a entender que en el sitio se llevan a cabo una serie de actividades, por lo cual probablemente los primeros hombres, mujeres, niños y niñas pasaban al menos una temporada en él. Para el caso de Puente Quilo, se ha propuesto que el sitio correspondería a un campamento taller - lítico, es decir, un lugar en dónde además de realizar actividades relacionadas con la vida diaria (comer, dormir), se elaboraban instrumentos líticos.

¿Por qué es importante ayudar a preservar nuestro patrimonio arqueológico?

En nuestro país, la ley 17.288 de Monumentos Nacionales señala que: "Por el solo ministerio de la ley, son Monumentos Arqueológicos de propiedad del Estado los lugares, ruinas, y yacimientos y piezas antro-po-arqueológicas que existan sobre o bajo la superficie del territorio nacional" (Artículo 21). Esto significa que por el sólo hecho de existir, los sitios y objetos arqueológicos son monumento nacional, sin necesitar de un proceso de declaratoria o trámite adicional. Además, en el mismo artículo se señala que es el Estado el propietario de ellos, y no las personas que realicen el hallazgo arqueológico. En el artículo 22 de la misma ley se señala también que ninguna persona podrá realizar excavaciones sin contar con el previo permiso del Consejo de Monumentos Nacionales, organismo encargado de velar por la protección del patrimonio de nuestro país. En caso de infringir estos artículos, pueden llegar a aplicarse multas.

Más allá de las posibles sanciones, cuando las personas encuentran sitios arqueológicos y comienzan a excavar o levantar materiales, muchas veces destruyen el contexto de los mismos. Como ya lo mencionamos antes, objetos sin contexto arqueológico pueden entregar mucha menos información, y a la vez, un contexto alterado (con la tierra revuelta y menos material arqueológico del original) a veces puede llevar a inferencias poco precisas o erradas sobre el pasado.

Si bien para algunas personas el pasado arqueológico puede parecer algo muy distante en el tiempo, todos tenemos la responsabilidad de protegerlo. Sin importar si somos o no descendientes de los más antiguos chilotes, o si estamos visitando la isla, debemos siempre tener en mente que los sitios arqueológicos son bienes patrimoniales irremplazables, los cuales una vez destruidos no se pueden volver a recuperar. Por lo mismo todos tenemos el deber de dar a conocer la importancia de los mismos, y de ayudar a que los sitios no sean destruidos o saqueados. Así como cada día tomamos más conciencia de la importancia de cuidar nuestro medio ambiente, deberíamos igualmente tomar conciencia de la importancia de cuidar nuestro patrimonio histórico y cultural.

Páginas y Enlaces de interés

En nuestro país, la institución encargada de velar por el patrimonio es el Consejo de Monumentos Nacionales (www.monumentos.cl). En la página web del sitio se puede descargar diverso material, no sólo relacionado con la arqueología. Otro de los sitios web que también dispone de bastante material en línea es la página del Museo Chileno de Arte Precolombino (<http://www.precolombino.cl/>). Debido a que a veces es engorroso encontrar material relacionado a temas en específico, más abajo se entregan los enlaces para descargar material que pensamos son los más atingentes a la zona de Chiloé y a temáticas relacionadas con la arqueología.

Material gráfico de apoyo y material interactivo

Cuadernillo de Chiloé y su patrimonio (ilustrado por Chilotito):

http://www.monumentos.cl/sites/default/files/cuadernillo_chiloe_patrimonio.pdf

Descubriendo nuestro pasado, historieta que explica principios básicos de la Arqueología, métodos de investigación e importancia del patrimonio arqueológico

http://www.monumentos.cl/sites/default/files/articles-11146_doc_pdf.pdf

Infografía del patrimonio de la región de los Lagos

http://www.monumentos.cl/sites/default/files/los_lagos_rmp.pdf

Sitio web interactivo con diverso material sobre los habitantes de América precolombina y el trabajo arqueológico (Lamentablemente no hay material específico para Chiloé):

<http://www.losprecolombinos.cl/wp/ideas-para-el-profesor/>

Ley de Monumentos Nacionales y normativas asociadas:

http://www.monumentos.cl/sites/default/files/ley-17288_reforma_2018.pdf

Anexo

Para quienes quieran revisar artículos propiamente arqueológicos, hemos seleccionado algunas publicaciones de revistas científicas con relación a la investigación arqueológica de la zona (ordenadas cronológicamente, desde las más antiguas a las más recientes).

La mayoría de las publicaciones pueden ser encontradas en línea, en las páginas de las respectivas revistas, tales como:

Revista Chungara:

Publicada por la universidad de Tarapacá. Es una revista del campo de la antropología y ciencias afines entre los que se incluyen antropología social o cultural, arqueología, bioarqueología, etnobotánica, entre otros.

<http://www.chungara.cl/index.php/es/>

Revista Magallania:

Publicada por la Universidad de Magallanes. Es una revista con artículos sobre ciencias sociales y humanidades sobre la Patagonia, Tierra del Fuego y la Antártida.

<http://www.magallania.cl/index.php/magallania>

Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología:

Publicación periódica de la SCHA, contiene artículos sobre investigación arqueológica, de opinión y discusiones teóricas, entre otros, generalmente de investigadores nacionales.

<http://boletin.scha.cl>

Lista de Artículos incluidos en el anexo:

1. Rivas, P., Ocampo, C., & Aspillaga, E. 1999. Poblamiento temprano de los canales patagónicos: el núcleo ecotonal septentrional. *Anales del Instituto de la Patagonia, Serie Ciencias Históricas*, 27, 221-230
2. Ladrón de Guevara, B., Gaete, N., & Morales, S. 2003. El patrimonio como fundamento para el desarrollo del capital social: el caso de un sitio arqueológico y Puntilla Tenglo. *Conserva*, 7, 5-22.
3. Munita, D. 2007. Materias primas líticas en sitios costeros del extremo sur septentrional de Chile. Dispersión y aprovisionamiento. En *Arqueología de Fuego-Patagonia*. Ediciones CEQUA. Punta Arenas, Chile. pp. 189-204
4. Gaete, N., X. Navarro, F. Constantinescu, R. Mera, D. Selles, M. Solari, L. Vargas, D. Oliva Y L. Duran. 2004. Una mirada al modo de vida canoero del mar interior desde Piedra Azul. *Chungara Revista de Antropología Chilena volumen especial, Tomo I*: 333-346.
5. Ocampo, C., & Rivas, P. 2004. Poblamiento temprano de los extremos geográficos de los canales patagónicos: Chiloé e Isla Navarino 1. *Chungara, Revista de Antropología Chilena, Volumen Especial*, 317-33
6. Alvarez, R. 2004. *Conchales arqueológicos* y comunidades locales de Chiloé a través de una experiencia de educación patrimonial. *Chungará (Arica)* 36,(Volumen Especial, 2004. Pág 1151-1157.
7. Munita, D., Alvarez, R., & Ocampo, C. 2004. Corrales de piedra, pesca pasiva en la costa interior de Chiloé. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 3761-74.
8. Legoupil, D. 2005. "Recolectores de moluscos tempranos en el sureste de la isla de Chiloé: una primera mirada". *Magallania* , Vol. 33 (1): 51 – 61.
9. Rodríguez, M., Aspillaga, E., Arensburg, B. 2007. El estudio bioantropológico de las colecciones esqueléticas del archipiélago de Chiloé: perspectivas y limitaciones. En: *Arqueología de Fuego-Patagonia*. Punta Arenas: Ediciones CEQUA, pp. 269-278
10. Lira, N., Figueroa, V. y Braikovich, R. 2015. Informe sobre los restos de dalca del museo etnográfico de Achao, Chiloé. *Magallania* 43 (1), 309-320.